

Presentación¹

ESTE LIBRO HA NACIDO DE DOS PASIONES: EL AMOR A LA historia y el amor a Cuba. El amor a la historia «como arma», que tal era la función que para ella reclamaba Manuel Moreno Fragnals en un apasionado trabajo, el primero de los suyos que pude leer, hace ya muchos años. Aquel texto estaba dedicado al comandante Ernesto Guevara, el hombre que facilitó, con su apoyo explícito, que se publicara la primera edición de esa obra maestra de la investigación histórica que es *El ingenio*, cuyo manuscrito había tenido que enfrentarse a las reticencias de algunos académicos cubanos, «pacientes trabajadores de la humedad, el polvo y las polillas», como los había calificado Moreno, con demasiada generosidad tal vez, olvidando que también había entre ellos algún que otro roedor movido por el despecho y la envidia. A esos historiadores «oficiales», que se encargarían de cerrarle al autor el acceso a la enseñanza universitaria, les molestaba la audaz novedad de un libro que hablaba de los hombres y sus trabajos sin recurrir a las fórmulas de la liturgia establecida, y les escandalizaba, sobre todo, que se atreviese a denunciar a quienes se planteaban su trabajo de historiadores como una mera inversión en su carrera personal.

Este libro es fruto también, como he dicho, del amor a Cuba: a una Cuba más allá de cualquier contingencia partidista. Manuel Moreno Fragnals colaboró con la revolución en sus horas de esperanza y se distanció críticamente, dolorosamente, de ella, cuando creyó ver defraudadas unas ilusiones colectivas que había compartido. Sin que ello signifique que se pasaba al enemigo, porque la Cuba que él quería no era ni la de los unos ni la de los otros, sino la tierra de razón y libertad que habían soñado construir.

En *La historia como arma* había proclamado la obligación moral que el historiador tiene de comprometerse con la sociedad en que vive, y de sentir, por ello, «la alegría infi-

¹ Prólogo a *Cuba / España. España / Cuba*. Ed. Grijalbo-Mondadori, Barcelona, 1997.

Josep Fontana

nita de estar aquí, en este mundo revuelto y cambiante, peligroso y bello, doloroso y sangriento como un parto, pero como él creador de nueva vida». No sólo en Cuba. Fuimos muchos los que, en otras latitudes, compartimos este empeño y tuvimos que experimentar, al cabo, decepciones parecidas a la suya. De ellas salieron algunos para el desengaño, el conformismo o la traición. Otros, como Manuel Moreno, se mantuvieron en las mismas posiciones que siempre habían sustentado, a costa de quedarse solos, convertidos en conciencia crítica que molesta por igual a los dos bandos.

Quien haya leído con anterioridad *La historia como arma* o *El ingenio* podrá advertir que este nuevo libro no se distingue de aquéllos en los substancial de su carácter. Su autor no ha tenido que hacer ninguna reconversión: no ha cambiado su lenguaje, porque nunca empleó la retórica oficial, y no ha cambiado tampoco sus principios. El Manuel Moreno Fragnals que recordaba en 1974, en el prólogo a la segunda edición de *El ingenio*, al «comandante Ernesto Che Guevara, para siempre presente», es el mismo que denuncia ahora la miseria del «marxismo-leninismo» catequístico impuesto por una errada disciplina partidista. No hay contradicción alguna en ello.

A mí, que conservo vivo el recuerdo del revolucionario cabal y buen amigo que fue Juan Pérez de la Riva, y que nunca he estado ni estaré al lado de los enemigos de la revolución cubana, Manuel Moreno Fragnals me merece respeto como hombre, además de admiración como historiador. Hace muchos años que aprendí de Isaac Deutscher la diferencia que existe entre los herejes y los renegados, y que lamento que la izquierda no haya incluido entre sus principios el de «conviene que haya herejes», enunciado hace cerca de dos mil años por Pablo de Tarso. Entre otras razones porque, con el paso del tiempo y la acomodación de los dirigentes, sucede con frecuencia que los herejes acaban siendo los únicos que se mantienen fieles al espíritu de la vieja ortodoxia.

Este libro, que debería ser de lectura obligada para los cubanos, tiene, además, un interés muy especial para los españoles. Cuba no fue una parte más del viejo Imperio, sino que estuvo asociada a la metrópoli en mayor grado que cualquier otra colonia, no sólo porque la unión duró más tiempo, sino porque los lazos personales entre peninsulares y cubanos fueron más intensos, lo que explica que no se rompieran ni siquiera con la separación política. Nadie ha contado tan bien, con tanta objetividad y tanta comprensión, la historia del desencuentro que culminó en 1898 como el autor de este libro, que nos descubre que muchos de los soldados españoles derrotados se escondieron para no abandonar Cuba, y se integraron así en ese colectivo de centenares de miles de inmigrantes que acentuaron la españolización de la isla.

Si la historia de Cuba hasta 1898 no puede contarse separada de la historia de la metrópoli, la de España en el siglo XIX no cobra pleno sentido si ignoramos la importancia que tuvo en ella la Cuba azucarera, como fuente de riqueza y de influencia política para los de arriba, o como esperanza de trabajo y de fortuna para los de abajo. Quienes quieran comprender, en concreto, la crisis española de 1898 —sobre la que tanto se ha escrito en vano y sobre la que temo que tanto se va a volver a escribir, y no menos en vano, con el pretexto de

su próximo centenario— deberían buscar en este libro algunas de las claves explicativas fundamentales.

He dejado para el final lo que debí escribir al principio. Que este libro no necesitaba presentación alguna, porque se basta a sí mismo. Sólo el temor a que se entendiera mal mi actitud, si me negaba a la petición del autor, me ha movido a escribir estas inútiles palabras. Porque ni a Manuel Moreno Fragnals le hace falta que nadie le avale, ni a su libro que alguien lo presente e introduzca, porque se explica solo. El lector que se adentre en sus páginas descubrirá muy pronto que se trata de un libro de historia «distinto»: sabio sin erudición innecesaria, riguroso aunque haya prescindido de las imprescindibles andaderas que en muchas ocasiones representan las notas a pie de página, muy innovador en su enfoque y capaz de conseguir el raro milagro de fundir en una narración bien hilvanada los hechos políticos, los grandes hitos de la evolución económica, los rasgos que definen una compleja sociedad mestiza y aquel carácter singular que ha nacido de la mutua fecundación de sus diversas herencias culturales. Y descubrirá también, y sobre todo, que está maravillosamente escrito.

Éste es el homenaje que un gran historiador ha dedicado a su tierra natal. Como lector, me ha permitido renovar y ampliar la fascinación que me habían producido sus obras anteriores, porque ésta es posiblemente la mejor de todas: su obra maestra. Como historiador he admirado su extraordinaria capacidad de síntesis y esa rara combinación de apasionamiento y objetividad que sólo puede alcanzarse con la doble madurez de la persona y de la inteligencia. Se trata, en suma, de uno de los libros de historia más vivos y más hermosos que jamás haya leído.

JUNIO DE 1995



FRAGNALS
1995